



# CUARESMA CON SANTA TERESA DE JESÚS

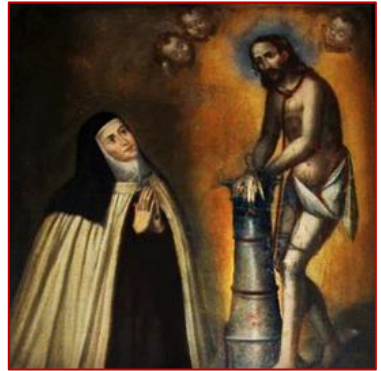
*Lo lo Dios basta*

2

## LA EXPERIENCIA DE LA CONVERSIÓN

### 1.- La conversión

En el *Libro de la Vida*, santa Teresa de Jesús narra su itinerario biográfico y espiritual mostrando la experiencia profunda de su relación con Dios. En el fondo es la historia de su conversión, por eso ella lo llama *Libro de las misericordias del Señor*.



*La Vida* puede y debe leerse también como un canto a “*Su Majestad*” y a la creación, ante cuya presencia y favores debemos constantemente sentirnos y mostrarnos indignos:

*«¡Oh criador mío, quién tuviera alguna cosa que contar entre tantos males, que fuera de tomo, pues cuento las grandes mercedes que he recibido de Vos! Es ansí, Señor mío, que no sé cómo puede sufrirlo mi corazón, ni como podrá quien ésto leyere dejarme de aborrecer, viendo tan mal servidas tan grandísimas mercedes, y que no he vergüenza de contar estos servicios».*

Cuando lo escribe en el Carmelo de Ávila (1565) a los cincuenta años, Teresa tiene la conciencia de una gran pecadora de conversión tardía y reiterada:

*«no he hallado santo de los que se convirtieron a Dios con quien me consolar; porque... después que el Señor los llamara, no le tornaban a ofender. Yo no sólo tornaba a ser peor...»*

Su conversión, ocurrida a los 39 años de edad (1554), estuvo determinada por el encuentro patético con una imagen de Jesús «muy

llagado” y la lectura de las *Confesiones* de San Agustín, santo con quien Teresa se siente identificada “*por haber sido pecador, que en los santos que, después de serlo, el Señor los tornó a Sí hallaba yo mucho consuelo*».



*“Acaecióme que, entrando un día en el oratorio, vi una imagen [...] de Cristo muy llagado y tan devota que, en mirándola, toda me turbó de verle tal, porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía, y arrojéme [...] suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle.”*

Tras una lucha interior de varios años, Teresa llega a «*poner toda su confianza en Dios y perderla de todo punto en mi*» y arrancarse a sí misma una **“determinada determinación”** «*en arrepintiéndose de veras y*

*determinándose a no le ofender, se torna a la amistad que estaba y a las veces mucho más, si el arrepentimiento lo merece*».

Su conversión es permanente e intensiva: «*El dolor de los pecados [en ella] crece más, mientras más recibe de Dios*».

## 2.- El cambio interior

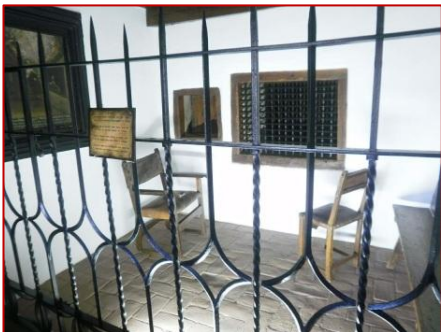
Obtenida la gracia de la conversión, Teresa experimenta un profundo cambio interior: busca sinceramente a Dios, se identifica con Él y se entrega totalmente a Él por el camino estrecho de la purificación interior. Lo decisivo acontece en el corazón, en el centro profundo de la persona, aunque las obras exteriores son formas importantes de expresarla. El fruto de este cambio es la transformación de su persona en el modelo de Cristo.

Así lo experimenta Teresa cuando reanuda el relato de su vida: «*Es otro libro nuevo de aquí adelante, digo otra vida nueva*». La vida interior le abre el horizonte de la oración y la perfección por la senda del combate espiritual, a la luz de los consuelos del Señor.

### 3.- La confesión sacramental

El sacramento de la confesión es uno de los más frecuentados y estimados por Teresa. Lo experimenta como el sacramento de *conversión*. Su riqueza y eficacia salvadora tiene hondas resonancias en su vida, como don de Dios que obra en ella la *conversión* de su corazón. Es el paso del protagonismo personal al protagonismo de Dios, que otorga su *gracia para poder comenzar de nuevo*. Tiene una viva conciencia de lo que es el pecado mortal y del perdón sacramental. Por eso inculca vivamente la confesión y advierte a los que sólo «*se guardan de pecar mortalmente*» y «*no se les da nada de pecados veniales*», que «*están bien cerca de los mortales*». Además, «*seria mentira decir no tenemos pecado*».

Además de perdonar los pecados, la confesión le ayuda a luchar contra los peligros y a progresar en la vida espiritual. Recibe este sacramento con *asiduidad* y se preocupa por comunicar todo con el confesor. Sus confesiones eran de los pecados veniales, de las faltas cotidianas, que tanto ayuda a formar la conciencia, a luchar contra las malas inclinaciones, a dejarse curar por Cristo, a progresar en la vida del espíritu. Busca siempre confesores *letrados* y, «*si se hallare, también espiritual*», de buen espíritu. Así se lo recomienda también a sus hijas.



#### 4.- La experiencia de perdón y comunión

Teresa tiene una viva conciencia de ser perdonada por Dios, que derrocha generosamente con ella su misericordia, no sólo antes de su conversión, sino en toda su vida: *«No una, sino muchas veces [me] ha perdonado tanta ingratitud»*. Destaca la memoria de sus pecados, que antecede a las más importantes gracias místicas. Entonces experimenta vivamente el perdón y la misericordia del Señor: *«Dióseme a entender que estaba ya limpia de mis pecados»*.

Percibe en el sacramento de la confesión su fruto esencial, que es la reparación o restauración de la comunión fraterna producida por el pecado: la reconciliación y comunión con Dios y con la Iglesia, a la que ama con todo su ser. *«Y perdónanos, Señor, nuestras deudas, así como nosotros las perdonamos a nuestros deudores»*.

Entiende que la reconciliación se proyecta en la vida del creyente, con las *prácticas penitenciales* de ascesis, *obras de caridad* y la *aceptación paciente de la cruz*. En Teresa el sentido penitencial pertenece al núcleo de su espiritualidad como *«un deseo de padecer grande»* y *«ayudar en algo al crucificado»* y lo prolonga en su vida.

### PENSAMIENTOS ESPIRITUALES

- ✓ Como crecieron los pecados comencé a faltar el gusto y regalo en las cosas de virtud. Veía yo muy claro, Señor mío, que me faltaba esto a mí por faltaros yo a Vos. (V 7,1)
- ✓ ¡Qué más queremos de un tan buen amigo al lado [Jesús], que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones, como hacen los del mundo? Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe sí. (V.22,7).
- ✓ Poníame en las manos de Dios, que El sabía lo que me convenía, que cumpliese en mí lo que era su voluntad en todo. (V 27,1)

